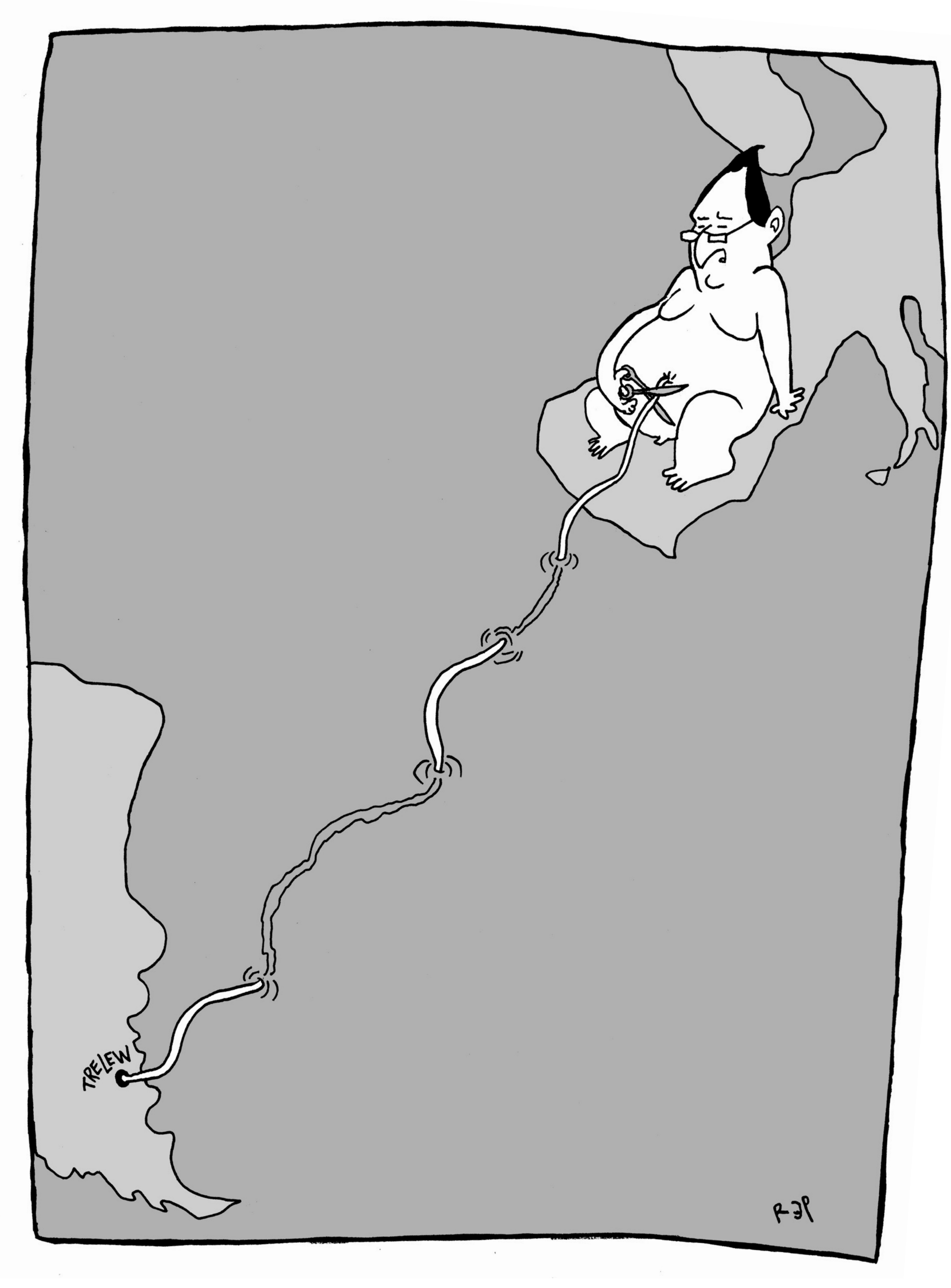
José Pablo Feinmann

Peronismo

Filosofía política de una obstinación argentina

60 Trelew, la prefiguración de lo porvenir



Suplemento especial de
Página|12

EL "MOVIMIENTISMO"

Perón no cesa de hablar. Es un torrente de palabras. No duda ante ninguna pregunta. ¡Por supuesto! Se conoce ese Evangelio desde hace largas décadas. Para ser claros: *Perón, en "Actualización política y doctrinaria para la toma del poder" no dice nada esencial que no haya dicho en "Conducción política"*. Su propuesta no pasa de la vieja propuesta –que figuraba ya en las *Veinte Verdades del Justicialismo* – acerca de "humanizar el capital". Siempre que sus entrevistadores le preguntan por el socialismo, él responde, ante todo, "¡Natural!" o "¡Naturalmente!" Luego resuelve la cosa muy fácil: *El justicialismo es socialista porque pivotea sobre la justicia social.* Si S y G preguntan por la eliminación de la explotación capitalista, Perón responde que en la *comunidad organizada* no habrá explotación porque todos trabajan para la comunidad, obreros y capitalistas. Se elimina el egoísmo del capital. Y se elimina el sometimiento del individuo al Estado marxista. ¿Qué queda ahí? La Tercera Posición. Una comunidad justa en la que todos realizan. En que la economía se pone al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía. S y G se formulan ciertas preguntas más irritativas: "Pero, la economía, general, ¿en manos de quién está, en manos del pueblo o en manos de la burguesía capitalista?" Perón también tiene una respuesta para eso. La economía está en manos del Estado. El Estado administra y establece el equilibrio. Ese equilibrio es el de la comunidad. Los patrones no tienen que ganar tanto. Los obreros tienen que ganar más y sentir que el Estado los protege. "Pero, general, ¿ése es el socialismo nacional?" "¡Naturalmente! Porque es el socialismo nuestro. No es el socialismo del mujik soviético sino el de nuestros paisanos. Son cosas distintas. Nuestro socialismo tiene que ser argentino. Y el socialismo es nacional por ese motivo. Es nacional porque es justicialista. Porque responde a la justicia social. A que el obrero sienta que debe esforzarse en su trabajo pero que nadie lo esclaviza. A que el capitalista gane lo suyo y ceda el resto al Estado para que éste haga las obras que beneficiarán a todos. Nosotros, no lo olviden, estamos tan lejos de uno como del otro de los imperialismos dominantes." Es un *diálogo de sordos*. S y G quieren que Perón les diga que el socialismo nacional implica expropiar a las clases explotadoras, a los grandes terratenientes, a las empresas multinacionales. Hacer un gobierno con hegemonía obrera, popular, nacional y revolucionaria. Perón a todo eso les dice, ante todo, "¡Natural!" y después les larga las concepciones de siempre: *El peronismo es la humanización del capital. Una concepción simple, cristiana y humanista de la vida.* Scalabrini Ortiz, en un esfuerzo imaginativo, dijo que "humanizar el capital" era proponer destruirlo porque el capitalismo era "inhumano". No, para Perón el capitalismo puede humanizarse. La *humanización del capital es la comunidad organizada*. Perón dice todo esto con gran fluidez. Y le gusta tanto escucharse hablar que cuando redondea una frase con precisión sonríe. Todo el tiempo dice: "Todo esto es muy sencillo, señores". Gusta citar a Mao Tsé Tung. No ve en el líder chino a un burócrata soviético, sino a un compañero de los países que deben hacer su liberación nacional. Su opción por China en lugar de la URSS es clarísima. "Dice Mao Tsé Tung que el que lucha contra un compañero es que se ha pasado al bando contrario."

Es de alta relevancia que veamos cómo concibe Perón la *unidad* del Movimiento Peronista. ¿Lo podrá hacer una vez que arribe a la patria? Para él no puede haber contradicciones internas: "El que defiende un ideal no puede tener controversias con otro que defiende el mismo ideal (...) por eso el justicialismo creó un apotegma que dice que *para un peronista no puede ni debe haber nada mejor que otro peronista*. Entonces, ¡cómo es posible que un señor que está en la misma lucha esté luchando contra otro peronista cuando tiene un enemigo contra quien naturalmente debe luchar! (...) de manera que no hay que mirar al costado para ver qué hace el compañero, hay que mirar al frente para ver qué hace el enemigo (...) Todos están luchando por lo mismo, porque el dispositivo de la lucha táctica necesita estar articulado: *unos están en una acción contemplativa, otros están en una acción de superficie, otros están en una acción violenta y activa, otros se están preparando para la futura acción con estudios tecnológicos, etc. Cada uno de ellos está trabajando por lo mismo*" (Todas las cursivas son nuestras, JPF). Esto no les decía *nada* a los que Solanas y Getino querían destinar el film. Era sencillamente la vieja mezcolanza que nucleaba a todos en un Movimiento ("ni sectario ni excluyente") en manos de una conducción estratégica que les daba unidad a los proyectos antagónicos que podían existir en él. El peronismo estaba lleno de contradicciones irresolubles ya en 1971, fecha del reportaje fílmico a Perón, y esas contradicciones, aunque el Mago de la Historia creyera que serían arcilla fácil en sus manos, no lo serían. Acaso en 1971 se sintiera fuerte como acometer esa tarea de unidad. *Pero los antagonismos de 1971 eran mucho más poderosos que los de los dos primeros gobiernos peronistas*. No hubo *formaciones especiales* entre 1946 y 1955. No tantos habían dado su vida por la causa de Perón. Nadie se sentía autorizado a pasarle ninguna cuenta. Nadie podía decir: *Pusimos la sangre y los muertos, somos los que más poder merecemos*. La ecuación: *sangre por poder* sólo la plantearían los Montoneros. Víctimas también de una soberbia que los llevaba a una equivocación mortal: "A Perón lo trajimos nosotros". Hagamos una pregunta incómoda: ¿y si se demostrara que a Perón lo trajo más Lanusse y el Ejército dialoguista que la lucha de la guerrilla? ¿Y si lo trajo justamente para eso: para que frenara a esas formaciones especiales que tanto había alentado? Todavía Lanusse creía que Perón (al que odiaba y al que murió odiando, como a todo el peronismo: "Tengo para mí que no se puede ser peronista y buena persona") podría frenar a los muchachos de los fierros con un costo bajo. Y si no los frenaba se arruinaría, naufragaría en su fracaso. El almirante Mayorga, por el contrario, hombre ligado al espíritu de las soluciones tipo Trelew, habría deseado barrer a la guerrilla y entregar luego el gobierno. Lo dirá, como veremos, en el entierro de Hermes Quijada, el "explicador" de la masacre al que nadie creyó una palabra de lo que dijo. Notable: su explicación de la masacre no hizo más que confirmarla.

AL ENEMIGO, NI JUSTICIA

Perón, por fin, otorga algo. Una frase desdichada que –sin embargo– es festejada con vítores por parte de los jóvenes cuando ven el film de S y G. La pregunta es: "¿Cómo identificamos al aliado y al enemigo?" Perón dice: "Bueno, un aliado es el que trabaja por la misma causa que trabajamos nosotros. También lo dice Mao: 'Lo primero que el hombre ha de discernir cuando conduce es establecer, claramente, cuáles son sus amigos y sus enemigos. Y esto ya *no lo dice Mao. Lo digo yo: al amigo todo, al enemigo ni justicia*".

Algunos niegan que Perón haya dicho esta frase. Pavadas de programas televisivos. Una vez mencioné en uno que Sarmiento había dicho algo que notoriamente dijo: "No ahorré sangre de gauchos. Es lo único de humano que tienen esos bípedos". Y algún otario que andaba por ahí, un "invitado a dialogar", dijo: "Esa es una frase sacada de contexto". Dale que va. Así se fabrican un Sarmiento-*Billiken* que no sirve para entender nada. (No hay que ir a programas de TV y menos a "debatir" con cualquier mongui que invitan. Mejor estar en casa y escribir. No queda tiempo para perder.) En *Mi defensa*, texto escrito durante su exilio en Chile en 1843, este gigante escribe: "Ya he mostrado al público mi faz literaria; vea ahora mi fisonomía política; ¡verá al militar, al asesino!" (Sarmiento, *Civilización y Barbarie*, Prólogo de Alberto Palcos, El Ateneo, Buenos Aires, 1952, p. 552). Si uno cita estas cosas, algunos nabos, de los que está llena la cultureta oficial, lo acusan de "revisionista". Mediocres, yo los acuso de traidores a Sarmiento, de reducir su grandeza, de jibarizarlo como el "educador", el "maestro del aula". Ese titán era más que eso. Pero bueno: sigamos con lo nuestro. Perón, en efecto, dice la frase fuerte que buscaban Solanas y Getino. Y para aquellos que aún buscan disculparlo diciendo que la frase es de Mao, pues no, señores: el mismo Perón aclara que es suya. Porque, el que dice algo así, tiene motivos para sentirse orgulloso de eso. No es una frase como cualquier otra. *Es una frase poderosa*. Es una consigna brutal. Exige violencia y crueldad y la alienta por su forma breve, por su expresión directa, algo así como un balazo, como sacar el revólver y hacer fuego. *Al amigo todo, al enemigo ni justicia*. La Jotapé vivaba este momento del film. Lejos estaba de sospechar que esa frase volvería sobre ella, les sería aplicada a sus desdichados militantes, a los cautivos del horror militar. A comienzos de 1977, en medio del desamparo, de la indefensión absoluta, un compañero me dice: "Hay que lograr por lo menos que se aplique la justicia burguesa". No le dije nada. Estaba demasiado abatido. Debí decirle: ¿ahora pedís la justicia burguesa?, ¿no era esa justicia la del Estado burgués capitalista?, ¿no era la justicia que expresaba los intereses de una clase?, ¿una clase adueñada de un Estado al que había que derrocar y llevar al socialismo? Y peor: ¿ahora pedís justicia? ¿Vos, que gritabas "Bravo, general" cuando el Viejo se mandaba esa atrocidad de "al enemigo ni justicia"? Bueno, compañero, hay que joderse: estos milicos asesinos están haciendo exactamente lo que Perón recomendó a la muchachos: "Al amigo todo, al enemigo ni justicia". Y, en efecto, nos jodimos todos. Esa frase, además, hace de la guerra un acto de masacre. Si no rige una "justicia de guerra" para los prisioneros esto significa la consagración de la orden más terrible de todas las guerras: "No tomar prisioneros". O sea, la matanza extrema. Perón comete una irresponsabilidad imperdonable al ofrecer al Movimiento ese apotegma (como él gustaba decirles a sus frases "trascendentes"). La Triple A, el C. de O., la CNU, los "verdes" de los sindicatos, Osinde, Villar, fueron los asesinos desmadrados que aplicaron el apotegma. Porque la guerrilla no incurrió (salvo un par de ejemplos desdichados) en las brutalidades de los escuadrones de la muerte. Atar con alambres de púa a los que habrían de matar, torturarlos y después fusilarlos con ochenta y un balazos como a Atilio López. Cuando llegue el momento haremos un análisis de importancia: cómo trató la guerrilla a sus víctimas y cómo las trataron los militares. Ninguna organización armada empaló a nadie ni lo cocinó vivo ni la tortura figuraba entre sus métodos. Este es un *punto esencial* para negar de plano la teoría de los dos demonios. El dolor aplicado al otro, pasado un punto, da un salto cualitativo: se transforma en eso que Walsh llamará la "tortura metafísica". No hubo dos demonios tampoco en eso: ese demonio habitó sobre todo en la ESMA y en todos los otros campos de detención. Lo digo ahora, anticipándome, para los que suponen que mis críticas a la violencia (contra la cual, en efecto, estoy, y a las organizaciones armadas) me puede velar la visión crítica y caer en la teoría de los dos demonios. Hubo uno solo. En rigor, el de siempre. El que mencionó hace poco un ruralista torpe o ingenuo o demasiado sincero: el Ejército, la Iglesia y la oligarquía, las clases que dominaron el país, las que lo dominan. "Eso me enseñó mi maestra de Historia", dijo el sincero agro-dirigente. Claro que te enseñó eso. Y a ella le enseñaron que eso te tenía que enseñar. Y vos lo aprendiste con entusiasmo. Porque, antes de que te lo enseñaran, ya creías en eso. Siempre ganaron. Siempre fueron el verdadero poder de este país. Cuando una generación –con errores, torpezas o ingenuidades, pero con una gran valentía y sincera entrega a la causa de los humildes y del país– se les enfrentó en serio, la masacraron con una impiedad que debía servir de enseñanza a todas las por venir.

Volvemos a la frase de Perón. Además, ¡cómo la dice! Con una convicción, con una firmeza temibles. Y cuando emite el durísimo "ni justicia" quiebra la boca en un gesto desdeñoso que no le impide mostrar los dientes. "Ni justicia" se llevó a cabo por medio de la política de las desapariciones. Así como el "cinco por uno" se transformó en "cincuenta por uno". Las otras frases de Perón sobre la violencia no tienen la misma fuerza, no hay en ellas un elemento de crueldad. "La violencia de arriba genera la violencia de abajo" es una frase justa, perfecta para definir lo que ocurrió en la Argentina desde el golpe del '55 en adelante. Lo hemos desarrollado largamente. Y "a la violencia responderemos con una violencia mayor" es una frase de manual de estrategia militar, muy a lo Clausewitz. Es el *ni justicia* lo que marca el grado de latente fiereza, la exigencia de crueldad que hay en esa frase estremecedora. (Algunos filósofos utilizan este verbo –estremecer– para calificar algunas frases de Nietzsche. Hablan, así, de las *frases estremecedoras* de Nietzsche. Hay también unas cuantas frases estremecedoras de Perón. No las ignoraron nunca sus enemigos. Cuando veamos un largo texto que publicó en los diarios la Comisión de Homenaje a la Revolución Libertadora hacia 1973, en plena campaña electoral, ciatremos algunas. Como sea, ese informe anti-Perón sirve más para condenar a los obstinados gorilas que lo pergeñaron que a Perón, a quien llegan a acusar... de

haberse acostado con el boxeador *african-american* (o sea, negro, escupamos sobre lo políticamente correcto) Archie Moore. Sería divertido que Perón respondiera con ese giro suyo habitual y sarcástico: "Sí, ¿por qué no?" Hoy se ganaría muchísimos votos. Queda claro, supongo, que Perón ha sido superior a todos sus adversarios. No necesitaba demasiado para eso. Él mismo lo decía (lo dijo muchas veces): "No es que nosotros hayamos sido buenos, los otros fueron peores". Que está tomado de una frase formidable –un refrán español– que él también cita: "Detrás de ti vendrán los que bueno te harán".)

TODOS SON IGUALES EN LA LUCHA

Solanas y Getino llevan la cosa con inteligencia. Sucede que a este Viejo zorro (más Vizcacha que Fierro) no se le gana de ninguna manera. Le preguntan por la solidaridad que se les debe a "aquellos compañeros que están realizando una lucha activa y armada". Perón da una respuesta formidable. No había más que leer esto sin anteojeras para darse cuenta de lo que pensaba. Responde que sí, que naturalmente hay que ser solidarios con "esa gente que se está sacrificando", pero que *todos los peronistas* luchan en todas partes, en el puesto que sea. "Nosotros (dice con total transparencia) somos solidarios con todos los que están en el dispositivo luchando cada uno a su manera, porque aquí cada uno lucha de acuerdo a las condiciones que tiene para luchar (...) Para nosotros, todos los que luchan contra los enemigos de nuestro país son nuestros amigos".

Esta es la concepción que Perón tiene del Movimiento. Esto es lo que muchos encuadramientos de la juventud discutieron con los que ponían a la lucha armada como vanguardia de la lucha. El slogan "Si Evita viviera sería Montonera" era agresivo hasta con el propio Perón. ¿Por qué habría Evita de ser Montonera? Hay, aquí, una concepción vanguardista que se antepone al Movimiento. *No todas las luchas son iguales*. Hay una que es la más riesgosa y en ella están los más comprometidos. Hay un plano de superioridad que se basa en el riesgo, en la sangre, en la decisión de perder la vida y hasta en la dura decisión de matar. De aquí que la vanguardia se asuma como vanguardia armada. Durante los años en que las formaciones especiales empiezan a actuar ya hay montones de teóricos que explican la consigna sobre el montonerismo de Evita diciendo que, si viviera, *estaría en el lugar más arriesgado de la lucha*. Los Montoneros se apropiaron de la Jotapé no sólo por su enlace con Galimberti. Había una *fascinación* por la lucha armada. Siempre me pareció peligrosa. Nunca la compartí. Pero era imposible luchar contra ella. Perón no pudo ser más claro y lo dijo muchas veces: el peronismo enfrentaba al régimen como Movimiento de Liberación Nacional. Dentro de ese Movimiento estaban las *formaciones especiales*. Notemos que él las bautizó así y les puso *especiales*. Eran a-típicas. Tenían gran importancia porque había que golpear al régimen por todas partes, en todo lugar donde le doliera. *Pero esa era la tarea de todo el Movimiento*. Perón nunca admitió la vanguardia. La noción de "vanguardia" negaba su concepción del liderazgo. De aquí que cuando le preguntan por su solidearidad con quienes están en la lucha *armada* él dice: "Sí, cómo no. Claro que vamos a ser solidarios con ellos". Pero en seguida aclara: "Nosotros somos solidarios con todos los peronistas". Para Perón es tan importante un dirigente sindical como un guerrillero. Incluso un dirigente sindical dialoguista, conciliador. Porque el Movimiento *también* tiene que dialogar. Él lo necesita tanto a Rucci como necesita a los Montoneros. Rucci fue mucho más vivo: *jamás le discutió la conducción, jamás quiso compartirla con él*. Más coherente era el ERP. Cualquiera podía comprender cómo interpretaba Perón al Movimiento. *Si había alguien que fuera movimientista, ése era Perón*. El ERP, entonces, se abre del peronismo. No queremos someternos a la conducción de un líder burgués. No queremos compartir un espacio –el del Movimiento Peronista– con burócratas, burgueses y traidores. Los Montoneros tenían que saber que la política del *entrismo* tenía un costo: ser parte del Movimiento Justicialista y acatar la conducción de Perón. Dudo que no lo hayan entendido. Pensaban que podrían generar los hechos revolucionarios que lograran un giro en Perón. También hay que tomar en cuenta que nunca carecieron de la soberbia necesaria como para creer que podrían imponerle al viejo líder la necesariedad de compartir la conducción con ellos. La idea de apoderarse de Perón y ponerlo tras la causa montonera es esencial al tipo de conducción que estableció Firmenich. Montoneros sobrevalora excesivamente el papel de la lucha armada en el país y los réditos que de ella obtendrá no bien el peronismo llegue al poder. Perón no piensa lo mismo. Para Perón es el Movimiento en totalidad el que marcha hacia la toma del poder. *Todos son iguales en la lucha.* No hay peronistas privilegiados. Todos los que forman parte del Movimiento tienen un lugar en la lucha. Y todo ese complejo lleno de contradictorios que es el Movimiento Peronista tiene un conductor. El conductor realiza la síntesis. Todos pueden estar en el Movimiento, pero lo esencial para poder hacerlo es aceptar la conducción de Perón. *Un movimiento no tiene vanguardia*. Para Perón, no hay un lugar privilegiado de la lucha. *El mayor riesgo que corren algunas de las partes no implica superioridad sobre ninguna de las otras en tanto todas son necesarias.* Montoneros nunca lo creyó así. La Jotapé (sobre todo cuando se transforma en Tendencia Revolucionaria) tampoco. Esa autodenominación fue equivocada. Llevaba en sí la propuesta de la alternativa independiente. Afirmarse como Tendencia Revolucionaria implicaba marcar una superioridad sobre los otros sectores del Movimiento. Era un grave error conceptual y un pecado de soberbia. Era, también, desconocer a Perón y hasta ponerse afuera de la historia del peronismo. *Siempre fueron los sindicatos la columna vertebral del Movimiento*. La Columna Vertebral es más importante que la Tendencia Revolucionaria. Sin su Columna Vertebral el Movimiento se derrumba. Una "tendencia" puede diluirse, desaparecer. Una "columna vertebral" nunca. Jamás Perón dejó de decir que los sindicatos seguían siendo la "columna vertebral". Jamás dijo que la "tendencia revolucionaria" era la vanguardia. Pese a todos los elogios que tácticamente arrojó sobre la "juventud maravillosa" nunca dejó de señalar que la estructura del Movimiento era la que él había pensado desde siempre. *El movimiento entendido como un todo en el que todas las partes, en tanto cumplen una función necesaria, son iguales, valen lo mismo, ninguna puede ser privilegiada por sobre otra.* No bien la Jotapé se define como "tendencia" se define como "alternativista". Se pone fuera del esquema del Movimiento, tan celosamente custodiado por Perón.

LA MASACRE DE TRELEW

En agosto de 1972 se produce un hecho macabro, imperdonable. En Trelew, en la base Almirante Zar, son asesinados dieciséis guerrilleros. Los matan sus guardiacárceles por órdenes sin duda emanadas de los altos mandos de la Marina. Dentro del esquema interpretativo de la época el hecho avala la teoría de la guerrilla como lugar de máximo riesgo. Pero, más allá de esto, el horror está en que prefigura la metodología criminal que habrán de seguir los militares argentinos a partir del golpe de 1976. No se juzga a nadie. A los guerrilleros se los mata. Aquí, en Trelew, al menos entregan los cadáveres. Todavía no estaba perfeccionado el sistema de las desapariciones ni existía el poder para aplicarlo. Los muertos son: Carlos Heriberto Astudillo (FAR), 28 años; Rubén Pedro Bonet (ERP), 30 años; Eduardo Adolfo Capello (ERP), 24 años; Mario Emilio Delfino (ERP), 29 años; Alberto Carlos del Rey (ERP), 26 años; Alfredo Elías Kohon (FAR), 27 años; Clarisa Rosa Lea Place (ERP), 24 años; Susana Lesgart (Montoneros), 22 años; José Ricardo Mena (ERP), 20 años; Miguel Angel Pólit (ERP), 21 años; Mariano Pujadas (Montoneros), 24 años; María Angela Sabelli (FAR), 23 años; Ana María Villarreal de Santucho (ERP), 36 años; Humberto Segundo Suárez (ERP), 23 años; Humberto Adrián Toschi (ERP), 26 años; Jorge Alejandro Ulla (ERP), 28 años (Ver: Tomás Eloy Martínez, *La pasión según Trelew*, Aguilar, Buenos Aires, 2004).

¿Quién decidió la masacre de Trelew? Lanusse no la condenó, pero no fue una decisión suya. Tampoco de su ministro del Interior, Arturo Mor Roig. Fue una decisión de la Marina. El contraalmirante Hermes Quijada tratará de explicar los hechos, patéticamente. Cada cosa que decía tornaba más evidente la realidad de la masacre. El ERP 22 de Agosto lo asesina el 30 de abril de 1973 y el asesinato sirve para que los militares más duros cuestionen la entrega del poder. Cámpora deberá asumir el 25 de mayo. En el sepelio de Hermes Quijada, un personaje del ala más dura de la Marina (si es que puede hablarse de algo así, la Marina Argentina no tuvo jamás ala blanda), el almirante Mayorga (vigente aún durante estos días como fervoroso reivindicador de los horrores de la dictadura, condenados por toda la cultura occidental, por sus mejores teóricos, sumados incluso a los grandes genocidios del siglo XX, por Primo Levi, por ejemplo, nada menos) dice que es muy difícil resistir la tentación de "ordenar el país y después entregarlo". De modo que Mayorga debe saber muy bien cómo se hizo lo de Trelew. Era el modo en que él y los suyos pensaban "ordenar el país". Era, sin más, enfrentar en serio a la guerrilla. El Ejército aún no lo había hecho. La Marina, en Trelew, señala el camino. Para ellos, habría sido deseable hacer antes esa limpieza a fondo y después ver a quién le entregaban el país. Pero aún no podían. La apuesta de Lanusse era más inteligente: que se ocupara Perón. Apostar a su fracaso, a su desgaste, a su muerte y, entonces sí, ordenar el país. Sin embargo, Lanusse nunca habría ordenado el país como Mayorga y Massera. Fue el único militar de alto rango y prestigio presidencial que se enfrentó a las huestes de Videla. "Detenciones, señores. No secuestros." Esta frase trascendió en el país aterrorizado de 1976. Se la había dicho Lanusse a la Junta Militar. Lo agredieron fieramente. La revista *Cabildo* publicó una foto suya abrazándose con Allende, en Chile. Secuestraron a su ex secretario de prensa Edgardo Sajón, que jamás apareció. Persiguieron a otros de su entorno. Curiosa figura la de Lanusse. Fanático antiperonista, se opuso sin embargo a la macabra metodología de un Ejército que ya no era el que él había presidido, o el que él deseaba. "Detenciones, señores. No secuestros." Esto eliminaba la metodología de la desaparición, esencial para Videla y los suyos. Para Massera. Para la Marina, con su línea impecable de operar: bombardeo del 16 de junio, Trelew, la ESMA. Por eso conjeturo –aun cuando sé que muchos se van a oponer– que, si bien Trelew ocurre bajo el gobierno de Lanusse, es algo que la Marina le hace para entorpecer su linea conciliadora con el peronismo. Seguiremos tratando el tema.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

PROXIMO DOMINGO

El paraguas de Rucci como concepto